



Artículos de la Delegación Episcopal para la Pastoral Familiar

Periódico: Anuncia la Vida - Diócesis de Zipaquirá

Autora: **Martha Cuevas**

Fecha Publicación: marzo 2015

Tema: **CONTAGIO.... DE VIRTUDES**

Espero que durante este mes haya disfrutado, con sonrisas y buen humor su vida en familia, como dijimos al cerrar nuestra conversación del mes pasado. Y es que, no sé si le ha notado o lo ha vivido, pero la risa es contagiosa. Conversemos de esto ahora.

Retomando unas palabras del Santo Padre, el Papa Francisco, en el ángelus del 15 de febrero: *“si el mal es contagioso, también lo es el bien”*. Esa es mi propuesta para trabajar en familia: El hogar, lugar donde llegan a “descansar” o “recuperar fuerzas” todos los miembros de la familia, es el sitio perfecto donde todo se comparte... incluso los virus y las enfermedades. Por eso podemos hacer de él un lugar para contagiar las cosas buenas que nos suceden, que decimos, que hacemos, o que llevamos en nuestro interior.

Desde pequeña, cada día espero con ansias la hora del almuerzo y/o de la cena en familia, porque es el tiempo de compartir y escuchar las vivencias y experiencias de las personas que más amo. Mi padre, en su gran sabiduría, en algún momento decía: “hoy sucedieron muchas cosas en la oficina, que ahora al recordarlas con calma, veo claramente la providencia divina y les quiero contar....”. Otras veces iniciaba un relato con estas palabras: “quiero compartirles algo para alegrarles este momento de la comida”. Y con excelente entonación, gestos y mímica relataba historias

Delegación Episcopal para la Pastoral Familiar

Diócesis de Zipaquirá

Oficina Curia Diocesana Cl. 5 N. 7-20, Zipaquirá – Cundinamarca Colombia

Tel: 852 2607 / 852 3010

pfamiliar@diocesisdezipaquirá.org



sencillas y graciosas, que nos enseñaban a ver la vida con emoción y gratitud.

Poco a poco, del mayor al menor, aunque no en ese orden, cada uno de mis seis hermanos y yo buscábamos algo para compartir con los demás y amenizar el encuentro familiar. Con esto, los momentos de la comida, duraban dos o más horas y estaban llenas de entretenimiento, diálogo, risa y generosidad. Nuestros amigos y compañeros, que por algún motivo habíamos invitado a jugar o estudiar en casa, también disfrutaban de este espacio e incluso esperaban con ansias otra invitación para revivir la experiencia.

Esos fueron momentos donde aprendimos a hablar, escuchar y validar las cualidades de unos y otros para compartir con sencillez algo bueno de la vida. Pero también fueron episodios valiosos donde (casi sin darnos cuenta) nos contagiamos de virtudes que mi padre y mi madre querían inculcar en nosotros. Y es que esta es la mejor forma de transmitir las virtudes a nuestros hijos: vivirlas de tal forma que se contagien, como se contagian los virus, porque *“si el mal es contagioso, también lo es el bien”*.

Cuando escuchaban con atención al que hablaba, nos enseñaron respeto. Al esperar nuestro turno para hablar, nos enseñaron paciencia. Al ceder el turno a uno más pequeño, nos enseñaron generosidad. Al colocar y recoger la mesa juntos, nos enseñaron laboriosidad y a trabajar en equipo. Al rezar antes y después de comer, nos enseñaron gratitud. Al comer adecuadamente nos enseñaron orden y urbanidad. Al reír con las anécdotas, nos enseñaron alegría... Incluso, al hacer silencio y dar una palabra de aliento, cuando alguna historia tenía momentos difíciles y de dolor, nos enseñaron comprensión. Al final complementaban y acompañaban todo esto con una oración, y nos mostraban la primacía de la fe en Dios.

El tema es que, nosotros también debemos ser pacientes y persistentes pues no es que con una vez que transmitamos este “virus” de virtudes el

Delegación Episcopal para la Pastoral Familiar
Diócesis de Zipaquirá

Oficina Curia Diocesana Cl. 5 N. 7-20, Zipaquirá – Cundinamarca Colombia

Tel: 852 2607 / 852 3010

pfamiliar@diocesisdezipaquirá.org



resultado vaya a ser inmediato. Así como las virosis tienen un periodo de incubación en nuestro organismo; los valores y virtudes primero se aferran y luego empiezan a crecer de a poco en el alma. Y, algunos de nuestros hijos pueden requerir un tiempo de “incubación” mayor.

Ustedes no pierdan la fe ni las ganas de realizar esta labor. Aférrense a la seguridad de que si ya han estado expuestos a este contagio, los valores y virtudes quedarán impregnadas en el fondo de su ser y se reproducirán casi sin que ustedes o sus hijos se percaten de ello. Y, verán que cuando uno menos lo espera, este trabajo amoroso dará fruto y tendrán la tranquilidad de haberlos contagiado de algo bueno.

Ahora, meditemos un poco. ¿Podría hacer usted una pequeña lista de los “virus” que está contagiando a sus hijos? ¿Lo está contagiando de cosas buenas? ¿Sin querer y al repetir algunas cosas desagradable, lo estará contagiando de algo que no es bueno para su vida? ¿Alguna vez ha dialogado con su pareja sobre cuál es el “virus” más importante que quiere contagiar en sus hijos?

Además, tenga en cuenta que para contagiar de una gripa o amigdalitis a otros, usted debe tener ya el virus. El mismo requisito está presente en este esfuerzo por transmitir virtudes: usted ya debe vivirlas o por lo menos luchar para tenerlas si quiere inculcarlas en sus hijos. Y, esta debe ser una lucha con alegría, y una vivencia serena, pues de otra forma no será una virtud, sino una real y grave “enfermedad”.

Esta brigada de contagio que iniciamos, no sabremos hasta donde llegará, ni los alcances que tomará. Sabemos si que para realizarla más fácilmente debemos trabajar en los hábitos pequeños del día a día. Pero esto ya será tema para nuestro próximo encuentro, *conversando en familia*. Mientras tanto continúe contagiando su sonrisa y buen humor.

Delegación Episcopal para la Pastoral Familiar
Diócesis de Zipaquirá

Oficina Curia Diocesana Cl. 5 N. 7-20, Zipaquirá – Cundinamarca Colombia

Tel: 852 2607 / 852 3010

pfamiliar@diocesisdezipaquirá.org